GT 6: Cuerpo, Poder y Sociedad

El cuerpo como método de análisis en el «Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres» de J. J. Rousseau

Martín Girona

Licenciatura en Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Licenciatura: Historia. Udelar

rcac36@gmail.com

Introducción

Las publicaciones que estudian a Rousseau suelen hacer énfasis en las diferencias y en lo original de su pensamiento, en lo que tiene de diferente de su época, ubicándolo en ruptura con los ilustrados. En este trabajo me interesa realizar un acercamiento a lo que tiene de su época y a la potencialidad y los límites de su pensamiento anclados en su contexto. Mi trabajo se centra en el nivel metodológico de su obra «Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres», centrado en un abordaje de la forma en la que representa y analiza la sociedad, donde, a mi entender, puede verse con claridad que no escapa a su época y que es un hombre ilustrado del Siglo XVIII.

Por la centralidad que tiene la categoría «cuerpo» en el presente trabajo me parece fundamental comenzar con una breve definición. La categoría cuerpo no será utilizada solamente como aquello que tiene extensión limitada y que es perceptible por los sentidos, sino que tendrá una utilización más específica. El cuerpo es una extensión limitada, perceptible por los sentido, pero además tiene la característica de estar formado por partes interrelacionadas que constituyen un todo que es más que la suma de estas partes. Esta categoría se complejiza en la obra cuando entramos en el estudio del cuerpo del hombre, ya que en Rousseau aparece como un cuerpo dual, que no tiene solamente una dimensión material, sino que también tiene una dimensión espiritual (en la interioridad). De todas formas, esta complejización solo relativiza el cuerpo como algo totalmente material, pero no como una constitución de partes interrelacionadas, que es el sentido principal con el que es utilizada esta categoría.

La sociedad como cuerpo

En la obra de Rousseau la sociedad (y el estado) es metodológicamente un cuerpo. Rousseau aborda el estudio de la sociedad de forma analítica, con un método similar al de las Ciencias Físicas (y naturales) que estaban en boga y estaban dando tan buenos resultados. En este nivel estamos frente a un elemento propio de la Ilustración. El intento de trasladar los métodos de las Ciencias Físicas al estudio de las sociedades está implícito en toda la obra de Rousseau, pero también aparece de forma explícita:

> No cabe tomar las búsquedas que uno pueda acometer al respecto, por unas verdades históricas, sino únicamente por unos razonamientos hipotéticos y condicionales, más bien propios a esclarecer la naturaleza de las cosa que a mostrar su origen verdadero y parecidos a los que nuestros físicos hacen a diario acerca de la formación del mundo[1]

El método aplicado por Rousseau para el estudio analítico de la sociedad es el de la descomposición analítica y la posterior reconstrucción. La sociedad aparece como un cuerpo artificial, cuyas partes pueden descomponerse hasta su mínima unidad. El átomo de la sociedad en Rousseau es el individuo. La sociedad civil como cuerpo político une las partes (los individuos) por medio de un contrato[2].

La sociedad aparece como un cuerpo artificial constituido por individuos. En todo el análisis de Rousseau hay una importancia fundamental de la individualidad y del individuo. El individuo aparece como elemento básico del análisis: es la unidad numérica, el entero absoluto que no tiene vínculos ni relaciones con los demás. El análisis de Rousseau plantea como punto de partida un estado pre social en el que los hombres están solos y aislados.

En el método analítico de Rousseau para tratar la reconstrucción del cuerpo social desde sus partes constituyentes, quizás está implícito el método cuantitativo de las matemáticas. En última instancia, se trata de sumar y sustraer.

Pero hay otro punto en el análisis del método de Rousseau que me parece aún más fundamental: a la hora de estudiar las sociedades humanas va de lo particular a lo universal. Este es un elemento de Ilustración con una clara influencia de los métodos de las Ciencias Físicas: el movimiento desde los fenómenos más particulares a su universalización. Cassirer afirma que esto es posible en la medida en que lo universal está implícito en lo particular:

> La marcha a emprender por el pensamiento, lo mismo en la física que en la psicología y en la política, nos conduce de lo particular a lo universal; pero no sería posible si cada particular,

1 Rousseau, Jean-Jacques. *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Barcelona, Península, 1976, p. 37.

2 «(...) me limito, siguiendo la común opinión, a contemplar aquí el establecimiento del Cuerpo político como un verdadero contrato entre el pueblo y los jefes que se escogió; contrato en virtud del cual las dos partes se obligan a acatar las leyes que en él se hallan estipuladas y que forman los lazos de su unión» en *Ibídem*, p. 93.

> en cuanto tal, no estuviera ya sometido a una regla universal, si lo universal no se encontrara, desde un comienzo, implícito en lo particular y como investido en él[3]

A través de éste método, el autor busca la formulación de leyes y principios. Los principios en Rousseau buscan ser universales y son válidos más allá del tiempo y el espacio, de la misma forma que lo es la «Ley de Atracción Universal» de Newton.

Por otro lado, Rousseau no trata de penetrar en la esencia última de los hombres, sino que su objetivo es develar leyes empíricas: las relaciones entre los elementos y las fuerzas constituyentes y transformadoras.

Para alcanzar este objetivo, otorga un lugar central a la experiencia en su método: «¿Qué experiencias serían necesarias para lograr conocer al hombre natural, y cuáles son los medios para realizar dichas experiencias en el seno de la sociedad?»[4]

Todos estos son elementos comunes a los llamados filósofos ilustrados, englobando en este término de época desde los científicos naturales hasta los filósofos propiamente dichos. En estas cuestiones metodológicas, Rousseau está claramente cercano a las mentalidades de su época: haciendo abstracción de las polémicas conclusiones a las que llega, metodológicamente está en consonancia con los filósofos ilustrados.

Las partes y las fuerzas

Para Rousseau la sociedad es un cuerpo y para comprenderlo hay que reducirlo a sus elementos constitutivos, volver a las partes y a las fuerzas y condiciones que las juntaron y que las mantienen unidas. A continuación me propongo analizar justamente estas condiciones y estas fuerzas en la obra de Rousseau.

En el «Discurso...» subyace una conclusión fundamental en vinculación a este tema: la sociedad no es resultado de la acción consciente (al menos no solamente) del Hombre, sino de fuerzas ajenas al Hombre, fuerzas que no domina y que lo determinan. Más aún, la sociedad es el resultado fortuito de fuerzas a las que el Hombre y su voluntad sucumben. Se ve obligado a adaptarse a ellas, responde al impulso de la causalidad y la casualidad, que lo arranca del estado de reposo y lo pone en movimiento:

> Después de haber mostrado que la perfectibilidad, las virtudes sociales y las demás facultades que el hombre natural había recibido en potencia, nunca podían desarrollarse por sí mismas, que necesitaban para ello de la ayuda casual de varias causas ajenas que podían no haber nacido nunca y sin las cuales hubiera permanecido eternamente en su constitución primitiva (…)[5]

3 Cassirer, Ernst, *Filosofia de la ilustración Madrid,* Fondo de Cultura, Economica, 1993, p. 37.

4 Rousseau, *op. cit.,* p. 29.

5 *Ibídem*, p. 69.

En éste sentido, Belaval escribe: «Provocada desde fuera, incapaz de dominar sus resultados lejanos, la acción humana `se produce´ en un intervalo entre dos fases de pasividad. La acción según Rousseau, está ciertamente dirigida por la voluntad libre, pero es más bien reacción que acción, se forma frente a un sistema de obstáculos o de tentaciones que la provocan desde fuera; y, por otro lado, determina una serie de efectos a largo plazo que desbordan la intención primitiva»[6]

La perfectibilidad, como capacidad latente en el Hombre, comienza a operar en el intercambio con la Naturaleza, en una pugna constante con la Naturaleza para sobrevivir. Detrás del progreso del Hombre, subyace una cadena de estímulo y respuesta. La necesidad es un elemento fundamental en el cambio y el progreso, necesidad que se genera frente a las transformaciones externas que obligan al hombre a cambiar para adaptarse[7].

Los hombres viviendo juntos, cercanos en el espacio, empiezan a desarrollar intercambios constantes y sentimientos mutuos. Pero esto sólo fue posible gracias a la acción de fuerzas externas que los obligaron a salir de su estado de pasividad inicial en el que se encontraban dispersos entre la Naturaleza y los animales y separados de los otros hombres. La casualidad y el azar desempeñan un rol de primer orden en las fuerzas que operan sobre las partes del cuerpo[8]. Esto descarta, al menos en última instancia, la existencia de un plan preconcebido.

La sociedad se constituye como ruptura con la Naturaleza[9]: una serie de revoluciones, conceptualizadas como cambios estructurales en los que tuvieron una importancia decisiva un conjunto de fuerzas y condiciones externas, llevo a la instauración de la propiedad privada y con ella comenzó el paulatino proceso de degradación, corrupción y esclavización de la especie. Su causa fundamental es el alejamiento de la Naturaleza. A nivel del hombre como individuo, este alejamiento de la Naturaleza redundo en un alejamiento de sí mismo. El cuerpo del hombre moderno es un cuerpo alienado y escindido, no se conoce y no vive en sí mismo sino que vive en los demás. Dentro de la sociedad el Hombre pierde su yo como ser unitario y autónomo y se transforma en un miembro del cuerpo social, dependiente en la medida en

6 BELAVAL, Yvon dir., *Racionalismo, empirismo, ilustración*. México, Siglo Veintiuno, 1982, p. 317.

7 A modo de ejemplo: «Las grandes inundaciones o los terremotos rodearon de agua o de precipicios los lugares habitados. Las revoluciones del globo terráqueo separaron y cortaron en Islas algunas partes del continente. Es concebible que entre los hombres así acercados y obligados a vivir juntos, tuvo que formarse un idioma común más fácilmente que entre los que vagaban libremente por las selvas de la Tierra firme» en ROUSSEAU, *op. cit*., p. 76.

8 «Toda la diferencia estriba en que el estado de vejez dimana de la única naturaleza del hombre y que el estado de sociedad dimana de la naturaleza del género humano, no inmediatamente como decís, sino solamente, como lo he demostrado, con la ayuda de ciertas circunstancias externas, que podían existir o no existir, o al menos acontecer más pronto o más temprano, y, por consiguiente, acelerar o frenar el progreso» en *Ibídem*, p. 113.

9 La Naturaleza es en Rousseau un espacio de legitimidad y fundamento de verdades, en ella reside la verdadera moral y el espacio del orden universal y la armonía. La idea de Naturaleza concebida de esta forma en general era común en la época, al igual que el caráter hipotético del Estado de Naturaleza.

que solo puede existir por y para los otros[10]. El cuerpo del Hombre, al formar parte del cuerpo de la sociedad moderna, se encuentra fragmentado y sólo funciona como una parte de este cuerpo, como un miembro, un elemento en dependencia de las otras partes. Deja de ser un cuerpo en sí mismo, como unidad autónoma y pasa a ser parte solo una parte, perdiendo así su unidad e independencia. Solo puede ser una unidad con los otros hombres fragmentados. En este sentido, Rousseau condena la división del trabajo, ya que intensifica la dependencia del individuo con respecto a los otros hombres a la vez que profundiza su separación de la Naturaleza y dificulta cada vez más la reconquista de la unicidad como unidad autónoma con la Naturaleza y consigo mismo.

El Hombre: unidad mínima del cuerpo social

Luego de analizar las fuerzas que mantiene unidas las partes, me propongo profundizar en las partes que componen el cuerpo. ¿Cuál es la unidad mínima de la sociedad en Rousseau?

El Hombre es el *yo* de la obra y es el elemento básico y mínimo del análisis de Rousseau. La unión de los Hombres es la que constituye la sociedad. ¿Quién es el Hombre para Rousseau? A continuación responderé la pregunta tanto por la positiva como por la negativa, es decir, quién no es el Hombre, qué fronteras lo delimitan de la otredad y quién es el otro.

Para reconstruir la otredad en la obra es fundamental definir quién es el ego de la obra, desde donde se para el autor. El sujeto de la obra es el Hombre. Una de las características que define a éste hombre es la libertad, que constituye una diferencia fundamental que separa al Hombre de los animales.

La mujer es conceptualizada como un otro. El sujeto no es el hombre y la mujer, o el hombre de forma genérica englobando a la mujer. Es el Hombre: masculino, adulto y libre. La mujer es pensada y conceptualizada en función del Hombre, tanto sus virtudes como sus roles en la sociedad están pensados de esta manera.

La mujer es (de forma textual) «el sexo que debe obedecer». Rousseau critíca a la sociedad moderna, que en algunos espacios artificiales (como los teatros) pone a la mujer como dominante. Además, afirma que las mujeres utilizan el sentimiento ficticio del amor para dominar[11]. En este sentido, Rousseau distingue lo físico de lo moral en el sentimiento del amor. Lo natural es lo físico,

10 «El salvaje vive en si mismo mientras que el hombre sociable, siempre fuera de si, no sabe vivir sino en la opinión de los demás y es, por así decirlo, de esta opinión exclusiva que saca el sentimiento de su propia existencia» en *Ibidem*, p. 103.

11 «Lo físico es ese deseo general que lleva un sexo a unirse con el otro. Lo moral es lo que determina ese deseo y lo fija sobre un solo objeto exclusivamente, o que a lo menos le infiere hacia ese objeto preferido un mayor grado de energía. Sin embargo, es fácil ver que el aspecto del amor es un sentimiento ficticio; surgido del uso de la sociedad y celebrado por las mujeres con mucha habilidad y esmero para establecer su imperio y volver dominante al sexo que debiera obedecer» en *Ibídem*, p. 64.

es «ese deseo general que lleva un sexo a unirse con el otro». Lo natural es la complementariedad de los sexos y el sexo es pensado sólo como intercambio entre hombres y mujeres.

En relación a su lugar en la sociedad, en la «Dedicatoria» de la obra, se refiere a las mujeres de Ginebra como «la otra mitad de la República». Esto es fundamental porque es parte de un sistema que coloca a la mujer como un elemento importante de la sociedad. La idea principal que subyace de fondo es, otra vez, la de complementariedad. Las mujeres no son «la otra mitad de la República» cuantitativamente, o al menos no solo cuantitativamente, hay una dimensión cualitativa en esta afirmación, son la otra mitad en un sentido funcional.

El espacio de la mujer es la unión conyugal y el espacio físico el hogar. Sus virtudes se definen en el marco de la unión conyugal y el hogar, de la misma forma que las del Hombre se definen en el marco del estado. Pero el espacio del hogar no es un espacio aislado del resto de la sociedad, por el contrario, desde su rol en el hogar, la mujer realiza un aporte fundamental a la sociedad. En éste sentido Rousseau escribe: «Felices nos sentimos cuando vuestro casto poder ejercido únicamente dentro de la unión conyugal, no se hace sentir sino para gloria del Estado y la felicidad pública. Es así como las mujeres mandan en Esparta, es así como merecéis mandar en Ginebra»[12]

En el fragmento que la «Dedicatoria» dirige a las mujeres de Ginebra, aparecen como virtudes del genero femenino la ternura, el pudor, la castidad, la sencillez, la amabilidad y la inocencia[13].

Para el autor, ésta diferencia entre los sexos se desarrolló con la primer revolución que estableció las familias y las primeras casa: «Las mujeres se volvieron más sedentarias y se acostumbraron a guardar el chamizo y los hijos mientras el hombre marchaba a buscar la común subsistencia»[14]

El rol que desempeña la mujer aparece como fundamental para el funcionamiento del cuerpo social. Rousseau conceptualiza la sociedad como una máquina y como un organismo vivo, y tanto las máquinas como los organismos vivos requieren de la complementariedad funcional de las partes. Así, las mujeres son una parte primordial para mantener la máquina o el organismo, el cuerpo de la sociedad, en funcionamiento:

> A vosotras incumbe el mantener siempre gracias a vuestro amable e inocente imperio y a vuestro espíritu insinuante el amor de las leyes en el Estado y la Concordia entre los ciudadanos; el unir a través de casamientos felices a las familias divididas, y, sobre todo, el corregir mediante la persuasiva dulzura de vuestras lecciones y las gracias modestas de vuestra conversación, los defectos que nuestros jóvenes van a contraer en otros países (…)[15]

12 *Ibídem*, p. 24.

13 A modo de ejemplo: «Así que sed siempre lo que sois, las castas guardianas de las costumbres y de los gratos lazos de la paz, y seguid haciendo valer, en cualquier ocasión, los derechos del Corazón y de la Naturaleza en provecho del deber y de la virtud» en *Idem*.

14 *Ibídem*, p. 75.

15 *Ibídem*, p. 25.

Hay un papel atribuido a la mujer en la reproducción social, pero no sólo la reproducción como reproducción de la especie sino también de la sociedad. Como queda de manifiesto en las citas anteriores, la mujer es la encargada de cuidar, educar y corregir a los hijos en el marco del hogar. Que Rousseau atribuya un papel importante a la mujer no contradice el hecho de que su discurso sea un discurso patriarcal y no solo no impugne la desigualdad de género sino que la defiende y legitima.

La niñez también queda excluida de la obra y del «yo» de la obra, sólo aparece como niñez del Hombre. No aparece la niñez como una etapa de la vida del individuo, sino como una etapa en la historia de la especie. La niñez como etapa diferenciada en la vida del individuo aparece en Rousseau en el «Emilio», pero en el «Discurso...» está totalmente ausente.

Hay otra gran ausencia en la obra, una ausencia que era muy común en los esquemas de la sociedad del siglo XVIII: la ausencia de los campesinos.

El espacio conceptual de la obra es urbano. Si bien no habla constantemente de las ciudades, conceptualiza al hombre moderno como ciudadano. Esto es interesante en dos sentidos: en primer lugar, se ve a través de Rousseau una transformación en la forma de conceptualizar los vínculos sociales entre los Hombres que era común entre los «filósofos», hay una transformación y hasta sustitución del concepto de súbdito: el Hombre es ahora ciudadano, o al menos lo es en potencia.

En segundo lugar, esta forma de ver al Hombre como ciudadano excluye a los campesinos. Su aparición en la obra de Rousseau es casi nula, y cuando aparecen, el modelo es el de campesino-ciudadano, un modelo que recuerda al de la antigüedad greco romana. El diálogo es directo entre la ciudad greco romana y la moderna y entre el ciudadano de la antigüedad y el moderno.

En la obra está ausente el cuerpo de los campesinos así como el espacio del campo y el bosque. Este elemento es más interesante aú n cuando se trata de un autor que reivindica la Naturaleza en contraposición a la vida moderna civilizada. Pero Rousseau no se aparta tampoco en éste punto de sus contemporáneos, y su reivindicación de la Naturaleza no excluye la importancia que le da a las ciudades y a los ciudadanos, importancia fundamental de su época y elemento importante de la Ilustración.

El Estado de Naturaleza

Para Rousseau los hombres son naturalmente iguales (como lo eran los animales antes de que causas físicas introdujeran en ellos las variedades que observamos), el estado actual de desigualdad se formó a través del tiempo mediante una serie de transformaciones en el cuerpo[16].

16 «es dentro de éstas mutaciones sucesivas de la constitución humana donde cabe buscar el primer origen de las diferencias, que distinguen a los hombres (...)» en *Ibídem*, p. 28.

El punto de partida desde el que Rousseau comienza la reconstrucción del cuerpo social es el Estado de Naturaleza. El Estado de Naturaleza aparece ubicado fuera de la historia. El hombre en este estado es un hombre abstracto, intemporal, por encima y al margen de la Historia. En él puede encontrarse la esencia humana, lo que es el Hombre naturalmente, despojado de todo lo artificial de la cultura y la sociabilidad: «(...) es fácil ver como entre las diferencias que distinguen a los hombres, muchas que no son sino obra de la costumbre y de los diversos modos de vida que los hombres adoptan dentro de la sociedad, suelen pasar por naturales»[17]

El objetivo metodológico del Estado de Naturaleza es exponer razonamientos hipotético deductivos y condicionales, que buscan echar luz sobre la naturaleza de las cosas y de los hombres, antes que mostrar el proceso histórico real.

Con el Estado de Naturaleza, Rousseau no tiene la intención de reconstruir un relato épico ni histórico, es una construcción metodológica, una herramienta conceptual. Desempeña el rol de definición genética y se entiende como parte del método analítico de descomposición y reconstrucción. El propio Rousseau reconoce el carácter hipotético del estado de naturaleza:

> Pero no es tarea fácil la de desentrañar lo que hay de original y de artificial dentro de la actual naturaleza del hombre, y de conocer un estado que no existe, que a lo mejor nunca existió, que probablemente no existirá jamás y acerca del cual es preciso, sin embargo, tener unas justas nociones para opinar cabalmente sobre nuestro estado presente[18]

En este sentido, Grimsley afirma que «aunque algunos predecesores habían atribuido a esta noción un status histórico, en tiempos de Rousseau su función hipotética era de aceptación general, y, como aclara el prefacio de Rousseau, su objetivo era esclarecer la naturaleza del hombre antes de su entrada en la vida social»[19]

No es el objetivo exponer «verdades históricas», Rousseau muestra la convicción de que cualquier relato de la historia del Hombre estará necesariamente basado en conjeturas:

> He de considerar que sobre los acontecimientos que tengo que describir, por cuanto pudieron ocurrir de varias maneras, no puedo determinar mi opción más que a través de ciertas conjeturas, pero además que éstas conjeturas se convierten en razones cuando son las más probables que pueda sacarse de la naturaleza de las cosas y los únicos medios de que se puede disponer para descubrir la verdad[20]

El Estado de Naturaleza es una construcción teórica más que una reconstrucción histórica o un relato mítico. Desempeña una función metodológica y no literaria: sirve en primer lugar para definir al Hombre en su esencia y su naturaleza. Rousseau construye una especie de génesis, un

17 *Ibídem*, p. 67.

18 *Ibídem*, p. 28.

19 Grimsley, Ronald, *La filosofía de Rousseau.* Madrid, Alianza, 1988, p. 44.

20 Rousseau, *op. cit.*, p. 70.

origen, pero no como relato épico sino como definición (genética) con el objetivo de distinguir los elementos originales de los artificiales.

La idea de evolución establece un puente entre el hombre en estado natural y el hombre actual. Este concepto tiene probables influencias de las Ciencias Naturales y la Geología, y también era un concepto que empezaba a aparecer con fuerza en la Historia (aunque aún no como disciplina claramente delimitada) contemporánea a Rousseau. Cabe destacar que, para el autor del «Discurso...», el progreso no tiene un signo positivo, sino que por el contrario, es presentado como un proceso negativo y descendente, que aleja a la especie humana de su «estado primitivo».

Las edades del cuerpo

La sociedad en la obra de Rousseau no sólo es un cuerpo en el sentido metodológico, que acabo de analizar, sino que también aparece como un cuerpo en el sentido de cuerpo orgánico. Hay una clara metáfora organicista que nos presenta a la sociedad como un cuerpo que envejece y que se enferma. En una carta hace explícita la comparación, comparando el estado del hombre viviendo en sociedad con la vejez:

> Puesto que pretendéis atacarme con mi propio sistema, no os olvidéis, por favor, de que a juicio mío la sociedad es natural para la especie humana al igual que la decrepitud para el individuo, y que son necesarios las artes, las leyes y los gobiernos a los pueblos de la misma manera que las muletas les son necesarias a los ancianos.[21]

Rousseau va al nacimiento de este cuerpo, al nacimiento de la sociedad, a su origen, para buscar la explicación de la desigualdad entre los hombres.

El hombre (y la sociedad) no son visto como uno para siempre, constituido desde el inicio de la misma forma, sino que son vistos en movimiento, a través del tiempo. El tiempo es fundamental en la obra de Rousseau: la desigualdad (tema central de la obra) es una formación a través del tiempo:

> ¿Cómo el hombre logrará verse tal y como lo formó la Naturaleza a través de todos los cambios que el discurrir de los tiempos y de las cosas produjo en su constitución original, y desentrañar lo que le viene de su propio fondo de lo que las circunstancias y sus progresos añadieron o cambiaron a su estado primitivo?[22]

> Los hombres son naturalmente iguales (como lo eran los animales antes de que causas físicas introdujeran en ellos las variedades que observamos), el estado actual de desigualdad se formó a través del tiempo mediante una serie de transformaciones en el cuerpo y «es dentro de éstas mutaciones sucesivas de la constitución humana donde cabe buscar el primer origen de las diferencias, que distinguen a los hombres (...)»[23]

21 *Ibídem*, p. 72.

22 *Ibidem,* p. 27.

23 *Ibidem,* p. 28.

La sociedad en Rousseau aparece como un cuerpo que, a través del tiempo, pasa por infancia, juventud, madurez y vejez. El Hombre también aparece como una formación en el tiempo que ha experimentado una serie de transformaciones que lo hacen casi irreconocible frente a lo que era en su constitución original, en su estado natural:

> ¡Cuanto has cambiado de lo que eras! Es por así decirlo la vida de tu Especie la que voy a describir según las cualidades que recibiste, que tu educación y tu hábitos han podido depravar más que no lograron destruir (…) Hay, lo siento, una edad en la que el hombre individual quisiera detenerse; tu buscarás la edad en la cual desearías que tu Especia se hubiera detenido: descontento de tu condición presente, por ciertas razonen que vaticinan a tu desgraciada Posteridad unos mayores descontentos aún, quizás quisieras poder retroceder[24]

El Hombre está en el centro del tiempo de la obra (si bien aparece algún tiempo paralelo, como el tiempo geológico, cuando se habla de la división de los continentes y las islas), el tiempo principal de la obra está construido en función del Hombre. Este tiempo no está marcado por acontecimientos históricos ni aparece fechado; el tiempo de la obra es una construcción hipotética, no histórica.

La Historia del Hombre en Rousseau es la historia de su progresiva esclavitud y degradación. El camino recorrido va desde el Estado de Naturaleza hasta la esclavitud moderna. El Estado de Naturaleza aparece como un tiempo: es el punto de partida y la infancia del cuerpo. En este estado el Hombre tiene las mínimas cualidades que lo diferencian de los animales: «(...) un animal limitado primeramente a las puras sensaciones y aprovechándose apenas de los dones que le ofrecía la Naturaleza»[25]

Luego viene lo que Rousseau llama la primer revolución social, cuando los hombres construyen los primeros hogares, se forman las familias y una primer propiedad mínima. Se refiere a éste estado pre social como a «la verdadera juventud del mundo». Afirma que «todos los progresos ulteriores fueron (…) pasos hacia la decrepitud de la especie»[26]. La metáfora organicista del cuerpo en éstos pasajes es clara.

Conclusiones

Pero la importancia que tiene para el «Discurso...» el cuerpo como metáfora de la vida de un organismo debe ser matizada y problematizada. Desde mi perspectiva, no tiene un lugar central en los fundamentos de la obra y no va más allá del nivel superficial de la metáfora.

24 *Ibídem.*, p. 28.

25 *Ibídem*, p. 113.

26 *Ibídem*, p. 86.

Como ya señalé, el Estado de Naturaleza, que en el nivel de la metáfora organicista aparece como la infancia del Hombre, es una construcción teórica más que una reconstrucción histórica o un relato mítico. Desempeña una función metodológica y no literaria: sirve, en primer lugar, para definir al Hombre en su esencia y su naturaleza.

A pesar de la utilización que la posteridad (sobre todo el romanticismo alemán) hizo de él, el Estado de Naturaleza tiene una función hipotético-deductiva, no es un relato épico, no tiene un fin sentimental y nostálgico. Tampoco es, ni pretende ser, una reconstrucción histórica vinculada con lo fáctico. Tiene una utilidad metodológica vinculada al cuerpo como método de análisis: para estudiar la sociedad y al Hombre, Rousseau descompone la sociedad hasta un estado en el que sus elementos básicos y mínimos (los Hombres) se encuentran separados y dispersos.

A partir de este punto comienza un proceso de reconstrucción a través del estudio de la acción de las diferentes fuerzas y condiciones que actuaron en la formación y transformación del cuerpo. Este proceso de reconstrucción, si bien puede parecer un relato épico o seudo histórico, en realidad tiene, al igual que el Estado de Naturaleza, un carácter hipotético-deductivo.

La función de éste método es conocer las leyes que rigen el cuerpo social y conocer sus fundamentos. El Estado de Naturaleza tiene una función de definición genética, su utilidad es definir lo que es inherente y natural al Hombre, separándolo de todos los elementos artificiales, frutos del contacto social y la cultura moderna.

La sociedad como cuerpo orgánico aparece en la obra solo en el nivel de la metáfora, pero no metodológicamente. De la misma forma, el conocimiento profundo de San Agustín que tenía el autor y sus conocidas creencias religiosas, impregnan la obra de una serie de ideas que parecen ajustarse al relato bíblico de la caída, pero esto también solo es cierto como metáfora.

Por la función metodológica que cumplen, el Estado de Naturaleza y la caída del Hombre desencadenada por la instauración de la propiedad privada, ubican a Rousseau más cerca de Newton que de San Agustín. El «Discurso...» procura constantemente adaptar el método de las Ciencias Físicas al estudio de la sociedad, en primer lugar, transformándola en un cuerpo para poder analizarla.

Fuente

Rousseau, Jean-Jacques. *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres,* Barcelona, Península, 1976.

Bibliografia referenciada

Cassirer, Ernst. *Filosofia de la ilustración*, Madrid. Fondo de Cultura, Economica, 1993.

Belaval, Yvon dir. *Racionalismo, empirismo, ilustración*, México. Siglo Veintiuno, 1982.

Grimsley, Ronald. *La filosofía de Rousseau*, Madrid, Alianza, 1988

Bibliografía consultada

Anderson, M. S. *La Europa del Siglo XVIII (1713-1789)*, México, FCE, 1968.

Calderón Quindós, Fernando. «La mujer en la obra de Jean Jacques Rousseau», en *Revista de Filosofía*, Vol. 30 Núm. 1 (2005), pp. 165-177.

Chartier, R. *El mundo como representación*. Barcelona, Gedisa, 1996.

Darnton, Robert. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, FCE, 1987.

Diaz, Furio. *Europa: de la Ilustración a la revolución*. Madrid, Alianza, 1994.

Feher, M. (ed.) *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*, Madrid, Taurus, 1990.

Foucault, Michel. *¿Qué es la ilustración?*, Córdoba, Alcion, 1996.

Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2006.

Fucé, Pablo. *Antropología del alma. Una indagación sobre el substrato histórico antropológico de J. J. Rousseau*, Grafur, Montevideo, 2000.

Hazard, Paul. *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Madrid, Alianza, 1985.

Lopez Hernandez, José. *La ley del corazón: un estudio sobre J.J. Rousseau*, Murcia, Secretaría de publicaciones de la Universidad de Murcia, 1989.

Mondolfo, Rodolfo. *Rousseau y la conciencia moderna*, EUDEBA, 1967.

Mousnier, Roland. «El siglo XVIII: revolución intelectual, técnica y política (1715 - 1815)». en Crouzet, M. *Historia General de las Civilizaciones,* Barcelona, Destino, 1963.

Touchard, J. *Historia de las ideas políticas*, Madrid, Tecnos, 1985.

Villaverde Rico, María José. «Rousseau: un conservador en el siglo de las luces», en *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), Núm. 58. Octubre-Diciembre 1987, pp. 243-266.